



HAL
open science

Cuestiones españolas en la celebración del Centenario argentino de 1910

Pilar Cagiao Vila

► **To cite this version:**

Pilar Cagiao Vila. Cuestiones españolas en la celebración del Centenario argentino de 1910. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.365-381. halshs-00529671

HAL Id: halshs-00529671

<https://shs.hal.science/halshs-00529671>

Submitted on 26 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CUESTIONES ESPAÑOLAS EN LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO ARGENTINO DE 1910¹

Pilar Cagiao Vila
USC
España

La historia de las relaciones entre España y América conoció uno de sus momentos más singulares precisamente durante las celebraciones de los Centenarios de las Independencias y posiblemente fue en la Argentina donde el reencuentro con la antigua Madre Patria encontró una de sus expresiones más acabadas.

En todos aquellos países en los que se conmemoraron, la celebración de los Centenarios de las Independencias así como de las Exposiciones Universales que los acompañaron en muchos casos, como acontecimientos nacidos al calor de las tesis positivistas impulsadas desde los propios aparatos del Estado -además de suponer espacios para la memoria y de análisis y recuperación de un legado nacional², lo que no estuvo reñido con el desarrollo de una conciencia iberoamericana³-, constituyeron un

-
1. El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-11081, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.
 2. Salvador Bernabeu Albert, «Los orígenes del americanismo español contemporáneo: el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América (1892)», en P.Cagiao y E. Rey (eds.), *Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004. Proyectos, Instituciones y Fondos de Investigación*, USC, Santiago de Compostela, pp.13-34. Interesantes también las reflexiones sobre el Bicentenario de la Revolución Francesa realizadas por Elisa Cárdenas Ayala, y Verónica Vallejo Flores, « La fuerza del Bicentenario: notas en torno al caso francés », *Revista de Historia Iberoamericana*, Vol.1 (Edición especial impresa), 2008, pp. 36-48.
 3. Ignacio González Casasnovas, «Fundación MAPFRE : proyectos editoriales y otros recursos de investigación en torno al Bicentenario de las Independencias americanas», en P. Cagiao y E. Rey (eds.), *Aproximaciones al americanismo...*, pp. 239-252, p. 230. El asunto de la hermandad latinoamericana...

síntoma de verdadera modernidad cultural. Argentina, menos que ningún otro país, representó una excepción.

A tenor de la producción editorial argentina de ese año, que dio lugar a numerosos folletos y monografías de índole histórica y literaria referidas a múltiples aspectos de la Independencia, las celebraciones de 1910 contaron por supuesto con numerosas referencias patrióticas referidas a un pasado histórico magnificado y repleto -salvo contadas excepciones⁴- de exaltaciones hagiográficas. Esto se percibe, por ejemplo, en la mayoría de los textos históricos publicados bajo el auspicio de la Comisión Nacional del Centenario que sin embargo tuvieron consecuencias sumamente positivas porque sacaron a la luz importantes colecciones documentales⁵.

Pero además, como se decía al principio, dichas celebraciones estuvieron dominadas por el deseo de demostrar al mundo la condición de país moderno encarrilado al tren del progreso⁶. Para ello, tal y como demuestran las numerosas publicaciones editadas con motivo de la

americana fue recurrente en las contribuciones literarias al Centenario argentino de autores de otros países americanos. La poetisa chilena Blanca Vanini Silva, en una de sus composiciones (*Oda a la República Argentina en su Primer Centenario. 25 de Mayo de 1910*, Santiago de Chile, 1910), «fuera de todo certamen», como reza su portada, rinde homenaje a la Argentina al tiempo que destaca el «supuesto» espíritu de fraternidad entre los pueblos chileno y argentino:

(...) El patriótico ardor que me domina
 Al entonar, con entusiasmo santo,
 En nombre de esta patria que amo tanto,
 Un himno fraternal a la ARGENTINA!
 (.....)
 Hoy la gloriosa ESTRELLA solitaria
 De invencible tricolor, se inclina
 Ante el radiante SOL de la ARGENTINA!
 ¡En una se confunden dos banderas!
 Ya límites no existen, no hay barreras!
 ¡Para siempre acabaron los agravios!
 ¡Sólo hay dos pueblos grandes
 A quienes une y no separa el Andes!

4. Entre las numerosas obras analizadas resulta atípica *La Gran Semana de 1810: crónica de la Revolución de Mayo* (Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1910), reedición de la publicación efectuada en 1885 por Vicente Fidel López. Se trata de una narración en modo epistolar de los sucesos de la Revolución de Mayo de 1810, en concreto de la correspondencia copiada de sus originales aparecidas en el baúl de la parda Marcelina Horma que contiene el relato diario una de los acontecimientos de boca de sus propios protagonistas. Se incide especialmente en el carácter popular de la revuelta, que se presenta así de forma original respecto a los textos clásicos que tratan el tema.
5. *Documentos del Archivo de San Martín* (Buenos Aires, Coni Hnos., 1910), doce volúmenes donde se compilan todos aquellos documentos manuscritos relacionados con la independencia argentina que en su día fueran clasificados por Bartolomé Mitre. Además, autorizada por la mencionada Comisión Nacional y compilada por H. Magrabaña bajo el título *Los Mensajes: historia del desenvolvimiento de la nación argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810-1910*.
6. Esta idea se hacía patente en el *Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino en Mayo de 1910* en el que Figueroa Alcorta afirmaba «la situación del país es excepcional aún con relación a sus mejores épocas, y que su índice de prosperidad se haya a la altura relativa del mayor coeficiente entre las naciones (...) en el primer Centenario de nuestra gloriosa emancipación».

efemérides⁷, la labor propagandística fue fundamental aún a riesgo de que no existiese exacta coincidencia con la realidad.

De hecho, al igual que otros autores, M.I. Pacceca señala en una contribución relativamente reciente que la cuestión social y la cuestión política -influidas por los problemas derivados de la inmigración y los consecuentes debates acerca de la nacionalización y la argentinización- dominaron el discurso de la época del Centenario⁸.

Al primero de los problemas enunciados, derivado de las transformaciones económicas y demográficas que vivía el país⁹, aludía en 1905, el diputado Rufino Varela cuando presentaba ante el Congreso nacional su *Programa patriótico* titulado *1810-1910: Centenario de Mayo, Obras y recursos para el escenario de su grandiosa celebración*, en el que argumentaba que «Buenos Aires tenía que estar espléndida y suntuosa», haciendo con ello una referencia explícita no sólo a las mejoras urbanas para transformar la imagen de la ciudad, sino también a la necesidad de controlar la denominada «cuestión social». Y es que por entonces el panorama argentino, además de las altísimas cifras de inmigración registradas y de las disputas internas existentes en los sectores hegemónicos, se hacía evidente la emergencia de una clase obrera sumamente combativa en vías de consolidación. La «cuestión social» se tornaba así en una verdadera «cuestión nacional»¹⁰.

-
7. En *La República Argentina en su Primer Centenario*, obra del médico Manuel C. Chueco -731 páginas y más de mil ilustraciones-, en una introducción repleta de aseveraciones grandilocuentes, se decía: «Contribuir a divulgar por el mundo entero estas verdades, y mostrar de gráfica manera y reunidas en un libro, las bellezas y riquezas de la República Argentina, así como los portentosos progresos que ha realizado en la primera centuria de su existencia de nación libre y soberana, y como complemento necesario y justo homenaje debido al mérito y a las cívicas virtudes, la imagen de los que merecen ocupar un lugar en su historia, y la reproducción de los grandes hechos colectivos de que ha sido teatro es lo que en esta obra se propone su autor (...) La obra abarcará todo el período glorioso cuyo término vamos a celebrar en mayo de 1910, y comprenderá en todas sus manifestaciones el progreso operado por la nación y todos los estados que la forman (...) Que una obra como ésta, producirá grandes y positivos beneficios al país y sus habitantes, es fuera de toda duda. Repetimos a cada momento, y al repetirlo, confirmamos una verdad incuestionable, que somos muy poco conocidos al resto del mundo; y bien, el mejor medio de ser conocidos es poner ante los hombres de todas las razas y de todos los pueblos, las bellezas y riquezas de nuestro país, y las pruebas de los progresos morales, intelectuales y materiales que hemos alcanzado». A esta publicación hay que sumar el *Álbum Gráfico de la República Argentina, 1810-1910*, (Buenos Aires, Rosso, 1910), en edición de lujo conmemorativa del Centenario y profusamente ilustrado, en el que se retrata el primer siglo de vida independiente del país. Es sumamente rico en datos geográficos, históricos, institucionales y otros, cuyo conjunto permite conocer la idea que se quería transmitir de la Argentina en 1910.
8. M.I. Pacceca, «El fantasma en la máquina: la praxis política de los extranjeros y la Ley de Residencia» en S. VILLAVICENCIO, *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, pp. 111-130.
9. L. Malosetti Costa y D.B. Wechler, «Iconografías nacionales en el Cono Sur» en F. Colom González (ed.) *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Iberoamericana, 2005, T. II, pp. 1177-1198, p.1191.
10. R. Martínez Mazzola, «¿Cuestión social o cuestión nacional?. Los debates en torno al naciente

Respecto de la inmigración, efectivamente existían diferencias de criterio entre quienes depositaban sus esperanzas en ella con el fin de crear una cultura nacional capaz de romper con las obsoletas prácticas institucionales y políticas de un régimen instaurado en 1880 que ya no era válido a comienzos del siglo XX¹¹, frente a los que, por el contrario, temían que el exceso de heterogeneidad representase una amenaza a la consolidación de la identidad nacional que, ante todo, debía reafirmarse¹². Ciertamente era que el problema revestía una enorme complejidad y a pesar de fuertes resistencias, algunos dirigentes, haciendo gala de realismo político, se empeñaron en la tarea de integrar a los inmigrantes y democratizar la vida política del país¹³.

En la primera década del siglo, la Argentina recibía una media de 170.000 ingresos anuales. Italianos, españoles, franceses -aunque en descenso-, sirio-libaneses y gentes de otras procedencias, atestaban a diario el puerto de Buenos Aires y acrecentaban en número las diferentes colectividades asentadas en el país. A este respecto, resulta sumamente expresivo el testimonio del pintor catalán Santiago Rusiñol, quien visitó Buenos Aires con motivo del Centenario:

«La gente que pasa tampoco ayuda a orientarse. Junto a un grupo de catalanes que pasa hablando en voz alta, como si estuvieran en su casa, hay un grupo de ingleses rubios que no dicen nada, pero que se nota que tampoco están en su casa. En el café, junto a los gallegos, asturianos y andaluces, de ojos negros y pelo lustroso, con su taza de chocolate, hay alemanes de color panocha, con montones de platitos de otras tantas cervezas como personas hay en la mesa. Entre un grupo de italianos, con un virginia o un toscano en los labios, se ven hombres del norte de Europa, con pipas tan grandes como cafeteras. Y en medio de ellos, los argentinos...» 14.

Los fastos de 1910 comenzaron a prepararse en un ambiente realmente conflictivo en todos los ordenes. Las movilizaciones de los sectores obreros, particularmente las de los anarquistas, comenzadas años atrás, recobraron fuerza en los últimos meses de 1909 primeros de 1910. En mayo, poco antes del inicio de los festejos conmemorativos, ante la amenaza de una nueva huelga general convocada por los anarquistas -cuya consigna era convertir la fecha nacional durante el Centenario en un acto de lucha de

movimiento obrero» en S. VILLAVICENCIO, *Los contornos de la ciudadanía...*, pp. 91-110.

11. A. RAVINA, «Profesar el plural. *Nosotros 1907-1934/1936/1943*» en N. Girbal de Blacha y D. Quatrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, pp.57-92, p.58
12. G. Ferrás, «La figura del extranjero en el proyecto político-cultural de las élites» en S. VILLAVICENCIO, *Los contornos de la ciudadanía...* pp.131- 151.
13. A. Ravina, «Profesar el plural. *Nosotros 1907-1934/1936/1943*» en N. Girbal de Blacha, y D. Quatrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar...*, pp.57-92, p. 58
14. Santiago Rusiñol, *De Barcelona al Plata. Un viaje a la Argentina de 1910*. Barcelona, 1999, p. 69

clases-, el gobierno decretó el estado de sitio que había levantado poco antes. Las medidas represivas gubernamentales se vieron acompañadas en múltiples ocasiones de *patotas* de jóvenes que se prestaban a combatir la agitación obrera. De nuevo, el agudo observador que fue Santiago Rusiñol, comentaba al respecto:

«Esto, como decíamos, es una reacción, y bien está si así lo quieren. Cada pueblo hace lo que quiere (...) Pero o que sí me parece un poco raro, en tanto que extranjero que no puede estar en el secreto de las interioridades de un pueblo, es el modo de ejercerla. Aquí se ha celebrado el Centenario de la liberación argentina declarando antes el estado de sitio (...). Aquí hemos oído, en esta tierra glorificadora del trabajo, gritar, en la Avenida de Mayo: «Mueran los trabajadores» (...) Tal vez el pueblo, que quiere desahogarse, empieza gritando y rompiendo cristales, ya que toda aspiración, antes de convertirse en realidad, necesita romper algo»¹⁵.

Pero además, frente a la imagen suntuosa que se pretendía ofrecer, eran muchos los problemas que afectaban a la vida cotidiana, como el aumento de inseguridad urbana y las crecientes necesidades asistenciales y de mejora de infraestructuras. De hecho, en la capital, cuyo crecimiento conocía una aceleración sin precedentes, aunque en el centro y la zona norte, así como en Belgrano, se habían producido numerosas mejoras edilicias, en el área sudoeste, salvo en Flores, no existían siquiera aguas corrientes ni desagües¹⁶, a pesar del esmero oficial en efectuar una propaganda positiva en esta dirección¹⁷.

Por otro lado, el acelerado proceso de urbanización, en un país de estructura precapitalista en transición donde aún no se habían desarrollado suficientes industrias capaces de proporcionar un satisfactorio nivel de empleo, provocó serios problemas sociales y de marginalidad. Estos tuvieron fiel reflejo en la vivienda, con la proliferación de *conventillos* en los que convivían *tanos*, *gallegos*, *turcos*, *cabecitas negras* y gentes de múltiples procedencias -cuya precariedad había suscitado un gran movimiento de protesta iniciado por mujeres en 1907-, así como la aparición de *barriadas* y diversas situaciones de miseria. Este panorama, además de provocar otro tipo de consecuencias, y por causa del desajuste de población masculina y femenina derivada de la inmigración, favoreció el aumento de la

15. S. Rusiñol, S., *De Barcelona al Plata...*, p. 93.

16. M. Rapoport, y M. Seoane, *Buenos Aires. Historia de una ciudad*. T.I, Planeta, Buenos Aires, 2007, p.125.

17. *Ville de Buenos Aires: capitale de la République Argentine*. (Buenos Aires, 1909-1910). Contiene dos planos de la ciudad: el primero indica las reformas urbanísticas a llevar a cabo en 1909 y el segundo tras efectuarlas en 1910; *Breve reseña de las obras de salubridad de Buenos Aires* (Dufour, 1910), donde se analiza la situación de la provisión de agua, los canales, depósitos, situación de la cloacas y desagües pluviales de cada uno de los distritos que conforman la capital argentina. El texto se completa con tablas y estadísticas del consumo de agua de Buenos Aires.

prostitución que había alcanzado niveles sin parangón en el Buenos Aires del Centenario convertida en un importante centro del tráfico de *blancas* proveniente de Europa con organizaciones para su explotación que no tenían comparación con las de otros países¹⁸.

Sin embargo, en la euforia de mostrar al mundo la mejor de las imágenes, durante el Centenario se intentó que éste y otros problemas pasasen desapercibidos en el intento de borrar cualquier tipo de conflictividad, llegándose incluso a extremos insospechados. Se prohibieron, por ejemplo, atracciones populares como los espectáculos circenses porque, según la prensa, tanto los circos como sus asistentes desentonaban con una ciudad moderna y «el mal olor de las fieras podía molestar a las visitas ilustres»¹⁹.

En verdad, fueron muchos los extranjeros que en 1910 visitaron la Argentina, y muy especialmente la ciudad de Buenos Aires, sede de los festejos principales, dejando en algunos casos testimonio escrito de su pasaje durante el año del Centenario²⁰. Entre los españoles que efectuaron dicho viaje, destacan por ejemplo, algunos intelectuales como Rafael Altamira²¹, Ramón María del Valle-Inclán²², Vicente Blasco Ibáñez y el ya mencionado varias veces Santiago Rusiñol.

Del escritor valenciano, autor de la obra *Argentina y sus grandezas* (Madrid, 1910), quien fuera recibido en Buenos Aires de manera apoteósica, destacamos la declaración de intenciones que la precede cuando escribe: «Este libro que alentó el entusiasmo y que va dedicado a la gloria de un pueblo admirable por sus rápidos adelantos, no ha sido escrito para los argentinos. Mi propósito es que sea para Europa donde grandes naciones de alta intelectualidad, depositarias de todos los adelantos modernos, no tienen noción exacta de lo que los pueblos jóvenes de Sud-América al

18. Las conexiones para la recluta se establecían incluso antes de la llegada al país de las inmigrantes a las que se falsificaban documentos si era necesario, utilizando gran variedad de triquiñuelas, desde inscripciones falsas por parte de los funcionarios de inmigración que registraban a las mujeres recién llegadas bajo el epígrafe de cualquier otra profesión, hasta los denominados *matrimonios rituales*, para facilitar la trata. Aunque todo esto era del dominio público, no cobró publicidad manifiesta hasta 1930 a raíz del polémico juicio a la *Sociedad Zwi Migdal* que contaba en el país con más de dos mil prostíbulos, los de Buenos Aires en un barrio concreto, y que durante las primeras décadas del siglo se encargaba de traer muchachas de zonas rurales de Polonia y Hungría hasta Montevideo, donde eran seleccionadas. De allí pasaban por la frontera de Paysandú hasta la población argentina de Colón y de ahí a Buenos Aires. De modo similar se organizó la prostitución francesa que fue investigada por el periodista galo Albert Londres, cuyo libro *El camino de Buenos Aires* (1927) tuvo un éxito inusitado.

19. M. Rapoport, y M. Seoane, *Buenos Aires. Historia de ...*, p.273

20. Georges Clemenceau, *La Argentina del Centenario*, Universidad Nacional de Quilmes, 1999

21. Sobre el historiador español ver: Rafael ALTAMIRA, *Mi Viaje a América. Libro de documentos*, Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1911, así como la monumental obra de Gustavo Hernán PRADO, *Rafael Altamira, el hispanoamericanismo liberal y la evolución de la historiografía argentina en el primer cuarto del siglo XX* [Tesis Doctoral], Oviedo, 7-abril-2005.

22. VV.AA., *Ramón M. del Valle-Inclán. 1866-1966 (Estudios reunidos en conmemoración del centenario)*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1967.

frente de los cuales marcha Argentina (...)». De ella se desprende, sin dejar lugar a dudas, la extraordinaria admiración de Blasco Ibáñez por el país del Plata.

Mayor realismo, aún reconociendo los progresos efectuados, contienen las reflexiones de Santiago Rusiñol quien resume la historia argentina en los siguientes términos:

«..la historia de Argentina puede decirse que empieza el día de la Independencia; y al que solo tiene cien años de historia, entre rebelarse, liberarse, matarse civilmente los unos a los otros para dejar las cosas en claro, organizar lo que queda, hacer leyes, cumplirlas, no querer cumplirlas, que surja un dictador y tener que matarlo o mebrarlo, ya tiene bastante trabajo en recuperarse (...) Y Argentina no sólo se ha recuperado sino que tiene uno de los casos de más crecimiento y de más rápida prosperidad que puedan verse en la historia»

Además, mientras Blasco Ibáñez, en su libro, de monumental extensión, no se detiene en el aspecto concreto del Centenario, Santiago Rusiñol, cuyo viaje se prolongó seis meses como director artístico de la compañía del actor Enric Borrás, plasma con libertad absoluta su experiencia de aquellos días en una obra titulada *Del Born al Plata*, publicada en catalán en 1911, que -como afirma acertadamente en la introducción de su versión castellana Xavier Moret-, es sumamente rica en anécdotas que generalmente pasan desapercibidas en otros testimonios.

Sus originales apreciaciones, cargadas de humor y fina ironía, poco tienen que ver con las que se proyectaron desde los estamentos oficiales, tanto argentinos como españoles. En su crítica -mordaz en más de una ocasión-, arremete contra los excesos patrióticos de los primeros y el espíritu de confraternización exacerbado de los segundos. Respecto de los primeros, y de sus exageraciones patrióticas que también eran puestas en solfa en ciertos medios de la prensa satírica argentina²³, dice Rusiñol:

«Con motivo del Centenario, nunca habíamos visto tantas banderas, ni tantos lacitos, ni tantas muestras de patriotismo. Ya os podéis reír del himno de los «Segadors», de las «marchas de Cádiz» y de las «Marsellesas». Aquí estáis comiendo una sopa y detrás de la sopa va el himno. Y os tenéis que poner de pie mientras tocan. Os traen el entrante, y un poco más de himno, y de postres, himno de gracias. Salís a la calle y por todas partes pasan grupos cantando el himno, y al que no se quita el sombrero se lo quitan de un guantazo. No veréis estatua de ningún caudillo ni de ninguna conmemoración sin gente

23. En pleno festejo de 1910, en la revista porteña *Caras y Caretas*, el presidente Figueroa Alcorta aparecía retratado de guerrero medieval, Luis XV...y otras representaciones ridiculizantes. En: A. Matallana, «El revés de la trama política. El imaginario nacional argentino a través del humor gráfico» en F. Colom González, F. (ed.) *Relatos de nación...*, p. 1256.

cantando el himno en su pedestal y, en los entreactos, y en los cafés, ya allá donde están de broma, ya allá donde están serios, os llegan a «himnotizar». El delirio de la «himnomanía» patriotiza a todos, y no nos extrañaría nada que llegara un momento crucial en que el argentino pidiera al gobierno sus ocho horas diarias de himno»²⁴.

Lo cierto es que la anterior manifestación humorística del pintor catalán respecto de la «patriotización» queda plenamente corroborada no sólo por la sistemática interpretación del himno en cualquier oportunidad que se presentase, sino también en hechos insólitos como el ocurrido el propio 25 de mayo de 1910. Ese día, en la Avenida de Mayo, frente al palco presidencial y después del desfile militar, una banda de música interpretó una pieza del género musical que por entonces se abría paso con fuerza en la escena porteña: el *tango*. En consonancia con la conmemoración del evento patrio, *Independencia*, de Bevilacqua y Timarni, sonó triunfalmente ante el presidente Figueroa Alcorta y los representantes de las delegaciones extranjeras que junto con él presidían el acto. El entusiasmo del público asistente cundió cuando el propio Bevilacqua llegó a entregar una copia autobiografiada de su obra a la Infanta Isabel de Borbón²⁵. La música nacida en el arrabal se impregnaba pues también de inflamado patriotismo.

Por otro lado, y volviendo a las apreciaciones de Rusiñol sobre los excesos de las manifestaciones de confraternización por parte española, no tiene por ejemplo desperdicio su comentario cuando dice: «nuestra misión no es descubrir nada de lo descubierto, ni estrechar lazos, ni unir fronteras, ni acoplar razas latinas, ni todas las cosas que se juntan a los postres de un almuerzo oficial para salir de un país con diplomacia y no comprometer las banderas»²⁶. Como contrapunto al pintor, otro paisano suyo, el abogado catalán Martín Dedeu, establecido en Buenos Aires desde las últimas décadas del siglo XIX, en su afán por rendir su particular homenaje a su patria de adopción, cuando concurrió a un certamen –de los muchos que hubo en el Centenario– organizado con motivo del evento por la Academia del Plata, institución católica de Buenos Aires, presentó una composición poética, que llevaba por título *El espíritu español en América*, que rezaba:

(...) América no es tuya. Ni domina
el pabellón rojo y gualdo.
Las tierras de Colón; su independencia
Orgulloso celebra un Centenario
.....
¿Acentos, contra España, despectivos

24. Santiago Rusiñol, *De Barcelona al Plata.....*, p. 93.

25. SORÍN, D., *Palabras escandalosas. La Argentina del Centenario*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p.133-134.

26. Santiago Rusiñol, *De Barcelona al Plata.....*, p. 76.

se escucharán en suelo americano?
No, no, jamás; la estirpe no desmiente
Las virtudes del templo originario
Y el dulce nombre de la madre España
Lo invocan siempre con amor en sus labios
.....
Mientras rasguen los cielos con sus crestas
El Toluca, Sangay y Tapungato
Y mientras no se sequen en sus lechos
sus ríos caudalosos y sus lagos
y perfume la flor de sus vergeles
y los trigos se doren en sus campos,
vivirá *el hispanismo, alma mater*
de América en un tiempo no lejano.

Más allá de la paradoja que supone que dicha contribución obtuviese el Jarrón de Plata donado por Alfonso XIII –habida cuenta las querencias republicanas de Dedeu-, resulta evidente que en esta manifestación de grandilocuencia literaria aflora claramente la influencia del *regeneracionismo hispanoamericanista* del momento. Y en este análisis en el que destacamos la mirada española sobre el asunto del Centenario²⁷, conviene recordar el tipo de relación existente entre España y la Argentina en aquellos momentos y conocer el contexto en que tuvieron lugar.

Tanto desde el punto de vista español como argentino, la etapa coincide con el período de evolución de las diferentes corrientes hispanoamericanistas forjadas poco tiempo atrás, lo que permite revisar la actitud hacia *los Centenarios* –y en definitiva hacia América y en particular hacia la Argentina– en el marco de los sucesivos cambios políticos e ideológicos producidos en ambos países durante esa secuencia temporal²⁸. La conciencia argentina se había sacudido por los sucesos del 98, el creciente expansionismo norteamericano y la crisis de identidad generada por la inmigración masiva. Como se ha subrayado en más de una ocasión, todo ello, junto con el espíritu hispanoamericanista, propició el ímpetu del acercamiento entre ambos países ²⁹. Ciertos sectores intelectuales fueron sustituyendo la tradicional hispanofobia que había caracterizado a varias generaciones anteriores por una mayor identificación con los

27. Existen ya algunos estudios de detalle acerca de la visión española del Centenario argentino. Además, algunas alusiones al mismo aparecen en varios de los ya numerosos estudios existentes para este período acerca de la inmigración española en aquel país, así como en los referentes a las relaciones culturales y los relativos a las relaciones bilaterales y diplomáticas.

28. Antonio Niño Rodríguez, «Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)», en P. Pérez Herrero y N. Tabanera (coords.): *España / América Latina: un siglo de políticas culturales*, AIETI/SINTESES-OEI, Madrid, 1993, pp. 15-48.

29. Juan Gutiérrez Cuadrado, «La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: ideología y trabajo lingüístico» en J.L. Peset (coord.) *Ciencia, Vida y espacio en Iberoamérica*, CSIC, Madrid, 1989, pp. 465-497, p. 491-492.

elementos más positivos de las raíces culturales hispánicas. En la reversión de esta tendencia, que discurrió por diferentes cauces ideológicos, el elemento lingüístico jugó un papel fundamental -destacado incluso por intelectuales escasamente sospechosos de cualquier tipo de hispanofilia como Ernesto Quesada, correspondiente desde 1896 de la Real Academia Española-, dando lugar al inicio de un intenso debate anticipador de cierta reconciliación con la cultura española que cristalizaría poco más adelante, precisamente en torno al Centenario.

Precisamente, cuando en esa fecha España envió al *Congreso Internacional Americano* organizado por la Sociedad Científica Argentina -uno de los grandes eventos celebrados entonces en Buenos Aires que sesionó entre el diez y el veinticinco de julio³⁰- a Leonardo Torres Quevedo como embajador de la ciencia española en demostración de las nuevas relaciones con la Argentina, fue el elemento lingüístico el que sirvió de argumento principal para su intervención. Años más tarde, recordaba Torres Quevedo:

«Deseaba que la acción de España no pasase inadvertida en el Congreso y no tenía el trabajo preparado, ni creía fácil dar con un asunto de interés para la generalidad de los hispanoamericanos. Al fin, durante la travesía descubrí un Mediterráneo. Me acordé de nuestra lengua común (...) y como se trataba de hombres de ciencia decidí proponer que hiciéramos algo a favor de la Tecnología castellana, si hallaba terreno abonado para ello»³¹.

Por su parte, quienes se han ocupado de las imágenes simbólicas a través de las manifestaciones artísticas subrayan las numerosas representaciones existentes en esta dirección de la idea de reconciliación entre España y Argentina. En un hermoso libro publicado en 2006, por ejemplo, los autores rescataban muchas de las imágenes producidas durante el Centenario en sintonía con este nuevo espíritu, como la caricatura de

30. En relación a la profusión de congresos, de nuevo el comentario irónico de Rusiñol: «Aparte de las delegaciones, otro estamento que perjudica a la ciudad de Buenos Aires es el de los congresistas (...) tiene puntos similares con la clase de los delegados (...) el congresista es un sabio sin trabajo que viaja a precio rebajado, pero así como a los delegados les paga su nación, el congresista se paga el gasto y esto es algo importantísimo. Así como el delegado lleva un discurso en el buche, el congresista lleva una memoria (...) de lo más variado: «Del tubérculo y sus funciones», «De la escala y su mortalidad», «De la influencia de la muela del juicio», «De la higienización del subsuelo», «De la enfermedad de los ciruelos» Los congresistas son hombres que no pueden entretenerse (...) ¡ es un número que viste tanto, en una fiesta mayor, tener también un congreso! ¡Son unos juegos florales tan modernos! ¡Y Argentina es tan moderna!». En Santiago Rusiñol, *De Barcelona al Plata...*p.124-128.

31. Su idea sentaría las bases la Unión Internacional Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científica, creada en los mismos días del Congreso, que posteriormente alumbraría la publicación del *Diccionario Tecnológico Hispanoamericano*, publicado bastantes años más tarde. En: Juan Gutiérrez Cuadrado, «La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: ideología y trabajo lingüístico» en J.L. Peset (coord.) *Ciencia, Vida y espacio...* p. 491-492

Pedro de Rojas, *España descubre América por segunda vez*, en la que se veían a las autoridades argentinas vestidas de indígenas recibiendo a *La Chata*³², la Infanta borbón que en los fastos del Centenario argentino ostentó la representación oficial española.

El despliegue que España puso en ejecución para realzar su presencia en los eventos no tuvo parangón en otros países del continente. De hecho, durante los preparativos, la prensa madrileña se hacía eco de las demandas de los españoles de México quienes solicitaban igualdad de trato para la celebración en septiembre de ese mismo año del Centenario de la Independencia mexicana³³. Asimismo, la prensa informa de otras actividades en España relacionadas con los centenarios de otras naciones, como el banquete celebrado por el Encargado de Negocios de Venezuela en Madrid el 19 de abril de 1910, al que asistieron el Alcalde de Madrid, un Subsecretario de Estado, los ministros de Argentina y Ecuador y algunos científicos e intelectuales como Santiago Ramón y Cajal o Sofia Casanova. Nada comparable, en absoluto, con el rango conferido a las celebraciones argentinas. De hecho, la propia Infanta, como primera medida tras su designación y rompiendo todo protocolo -ya que la familia real no asistía normalmente a las recepciones del cuerpo diplomático-, acepta asistir al banquete celebrado en la Legación argentina en Madrid a fines de abril³⁴.

La infanta, que despachaba personalmente los asuntos relacionados con la expedición con los ministros Canalejas y Pérez Caballero, viajaría en el vapor *Alfonso XIII* acompañada de una delegación -sobre la que se barajaron numerosos nombres hasta convertirla en definitiva-, que durante la travesía realizarían trabajos científicos, artísticos y literarios, cuyo fruto sería ofrecido al desembarcar a la prensa de Buenos Aires³⁵. Asimismo viajaría una comisión militar.

Además del eco mediático que causó la designación definitiva de la Infanta española para ostentar la representación oficial³⁶, conocida a la altura del mes de marzo³⁷, con anterioridad a la celebración del

32. R. Gutiérrez y R. Gutiérrez Viñuales, *América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad, 1805-1925*. Fundación Mapfre, Madrid, 2006, p.39.

33. ABC, Madrid, 7 de abril de 1910, p.8.

34. ABC, Madrid, 1 de abril de 1910, p.7.

35. ABC, Madrid, 25 y 30 de abril de 1910.

36. A primeros de enero se había lanzado la noticia de que la representación real quedaría a cargo del Infante D. Carlos, acompañado del ministro José Canalejas y un cortejo intelectual integrado por Santiago Ramón y Cajal, Jacinto Benavente y Mariano Beñavente (como miembro del jurado de la Exposición de Bellas Artes). El periódico madrileño *El Mundo* sugirió que Maura fuese integrado en la comitiva, aunque éste parece que no accedió ante la inminencia de la campaña electoral (*La Voz de Galicia*, 8 y 11 de enero de 1910).

37. Real Decreto del Ministerio de Estado firmado por S.M el Rey, que finalizaba diciendo: «las altas condiciones de S.A. la Infanta Dña. Isabel, tendremos la seguridad de que con su patriotismo, su discreción y exquisito tacto sabrá contribuir, y contribuirá de modo poderoso, a la intimidad de las relaciones entre España y la Argentina». ABC, Madrid, 14 de abril de 2010, p. 6.

Centenario argentino prevista para el mes de mayo de 1910, el gran tema de debate según la prensa de la época se centró en cuál debería ser el tipo de representación que España llevase a la Argentina. En este sentido, desde primeros de año, la prensa española venía calentando motores con la visita del intelectual y político radical argentino Belisario Roldán (1873-1909). Su conferencia en el Ateneo de Madrid en febrero de 1910 en la que pronunciaba en pro del afianzamiento de las relaciones entre España y Argentina fue recogida con sumo agrado por los diferentes medios de prensa capitalinos sin distinción de matices políticos (*La Época, España Nueva, El País, El Universal...*).

Al hilo de la misma, los medios daban cuenta de la preparación de la Exposición Internacional que acompañaría en Buenos Aires los festejos de la celebración del Centenario de la Independencia argentina, así como de la necesidad de que España concurriese a la misma y a sus diversas secciones. Pocos días más tarde la prensa madrileña anunciaba la decisión del gobierno de enviar a la Exposición de Arte diferentes obras de Goya, Murillo, Ribera, Velázquez y el Greco, como muestra de los valores artísticos españoles con el fin de estar a la altura de lo que los gobiernos de otros países europeos y los Estados Unidos preparaban para dicha muestra³⁸. Bélgica, aunque también ese año celebraba otra exposición internacional, solicitaba también su participación oficial y la colectividad belga de Buenos Aires prometía contribuir a la decoración de los salones. No obstante, los medios comentaban que la mayor expectación era la levantada por la presencia de Italia, Francia, Alemania y España³⁹.

Los españoles de la Argentina, por su parte, también prestaron su generoso concurso para que la representación española en los actos del Centenario gozase del máximo esplendor. La contribución más visual y también más definitiva, por su carácter de permanencia en el tiempo y en el espacio, fue sin duda el monumento modernista, obra del escultor Agustín Querol, que la colectividad levantó en la Avenida Sarmiento cruce con Libertador.

Por otro lado, la prensa étnica dedicaba extraordinaria atención en las iniciativas promovidas por el Ministro Plenipotenciario español en Buenos Aires, Pedro Careaga de la Quintana, Conde de Cadagua, quien a comienzos de mayo convocaría a las sociedades y directores de periódicos españoles a una reunión con el fin de unificar los festejos conmemorativos, formar una única comisión y organizar el programa definitivo⁴⁰. La preocupación del representante diplomático español tenía que ver sobre todo con la participación en los distintos preparativos de la recepción de la

38. *La Voz de Galicia*, La Coruña, 18 de febrero de 1910, p.1.

39. *La Voz de Galicia*, La Coruña, 26 de febrero de 1910, p.1.

40. *Nova Galicia*, Buenos Aires, año X, núm. 338, 8 de mayo de 1910.

Infanta Isabel surgidos, y en buena medida espoleados por la prensa, en el asociacionismo español entre los cuales participaban desde la Asociación Patriótica Española⁴¹ hasta -y aunque pueda parecer paradójico por su filiación y por la encendida discusión que provocó la designación de la representación española⁴²- el Centro Republicano.

La colectividad gallega, por otro lado la más numerosa, entre otras actividades, y como clara muestra de identificación patriótica con el país de inmigración planeaba recibir a la embajada española presidida por la Infanta con un festival musical en el que el Orfeón Gallego interpretaría el Himno Argentino⁴³. El periódico *Nova Galicia*, en un alarde de patriotismo intencionado, proponía una suscripción con el fin de que los orfeonistas fuesen ataviados con los colores de la bandera argentina⁴⁴. En definitiva, en el Centenario, la colectividad española, mejor dicho, sus elites, también querían ofrecer sus contribuciones como homenaje al país de adopción y como indiscutible afirmación de identidad⁴⁵.

El director de *El Eco de Galicia*, Manuel Castro López, perteneciente a la pléyade de intelectuales que nutrió en parte la inmigración española arribada tras caída de la Primera República, quien desde tiempo atrás venía poniendo en valor de la contribución de Galicia a la historia de América como un elemento reivindicativo de la identidad étnica fue el artífice de numerosas iniciativas. Entre otras, detectadas las omisiones por parte argentina en los preparativos oficiales del Centenario, como en el caso del homenaje a Bernardino Rivadavia⁴⁶ -personaje dilecto de la colectividad

-
41. El 23 de mayo, en el Teatro Avenida, la Asociación Patriótica Española organizó una velada teatral a la que asistió la propia Infanta Isabel. Se representó *La verbena de la Paloma*, dirigida por su autor Tomás Bretón en interpretada por primeras figuras del teatro porteño como Roberto Casaux, los hermanos Podestá y Florencio Parravicini. En: E. DOVAL (coord.) *España en la Argentina*, Manrique Zago Eds. Buenos Aires, 1991, p. 131.
 42. Marcela García Sebastiani, «Madrid y Buenos Aires en torno al Centenario. Entre el debate parlamentario, el embate reformista y las alternativas al liberalismo», en A. Gutiérrez Escudero y M.L. Laviana Cuetos (coords.), *Estudios sobre América, siglos XVI-XX. La Asociación Española de Americanistas en su Vigésimo Aniversario*, Sevilla, 2005, p. 1747-1768.
 43. *El Eco de Galicia*, Buenos Aires, Año XIX, núm. 666, 20 de abril de 1910, p. 5.
 44. *Nova Galicia*, Buenos Aires, año X, núm. 334, 10 de abril de 1910.
 45. Otras colectividades actuaron de modo parecido. En términos editoriales, por ejemplo, la mayoría de ellas hicieron alarde de su importancia y significación aprovechando cualquier resquicio que les pudiera ofrecer la historia argentina. Por ejemplo, ya en 1909, el Comité Alemán Pro-Centenario, había encargado al antropólogo germano Robert Lehmann-Nitsche una obra publicada por una editorial alemana de Buenos Aires que fue concebida como un homenaje a la efemérides argentina en la que, por la temática abordaba, se detecta claramente el carácter reivindicativo de la aportación germana a la historia fundacional del país (*Ulrich Schmiedel: der erste Geschichtschreiber der La Plata-Länder*, Buenos Aires, Gmo. Van Woerden & Cía., 1909). Por su parte, la colectividad danesa de Tandil confió idéntica labor a Laers Baekhoj, quien había sido director del colegio danés de esa ciudad, su obsequio editorial al Centenario (*Argentinas historia*, Buenos Aires, 1910), mientras que en la colectividad francesa surgió una idea parecida de la pluma de Augusto A. Maligne, militar galo incorporado al ejército argentino (*Historia militar de la Argentina durante el siglo 1810-1910*, Buenos Aires, 1910).
 46. *El Eco de Galicia*, Buenos Aires, Año XIX, núm. 664, 30 de marzo de 1910., p.8.

gallega en virtud de sus raíces galaicas de las que el propio director del periódico se había ocupado en sus investigaciones⁴⁷-, promovió una campaña desde su periódico reivindicando al prócer que solamente cesó cuando la Cámara de Comercio Española de Argentina, a falta de otras iniciativas gubernamentales, tomó la decisión, en coincidencia con el 25 de Mayo, de colocar una placa en la casa gaditana donde éste falleció⁴⁸. La dedicación con la que Castro López acometió su acción vindicadora acerca de la labor gallega tuvo su expresión más acabada en la obra *Gallegos que ayudaron a la independencia sudamericana* (Buenos Aires: Gráf. J. Estrach, 1910) publicada precisamente como un homenaje a la conmemoración del Centenario.

Con el mismo motivo, *El Diario Español*, publicación que dirigía el polifacético Justo Sanjurjo López de Gomara, propuso la celebración de un concurso literario en el que sería premiada la mejor monografía sobre los inmigrantes españoles más descollantes en aquel momento. Esa labor fue acometida por los periodistas Francisco Camba, gallego, y el catalán Juan Mas y Pi, colaboradores ambos de *El Diario Español*, dando lugar a la obra que estuvo a la venta en la Exposición Española, *Los Españoles en el Centenario Argentino* (Buenos Aires: Ita. Mestres, 1910). De carácter eminentemente periodístico, en la obra se recogen los testimonios del representante diplomático español en Buenos Aires, el Conde de Cadagua, así como del presidente de la Cámara de Comercio Española, José Artal, y de los miembros más conspicuos de la colectividad en un momento álgido de presencia masiva de inmigrantes españoles⁴⁹.

En otros casos, este tipo de publicaciones procedieron del asociacionismo étnico de dentro y fuera de Buenos Aires de distinto tipo y entidad que organizaron algún tipo de actividad en conmemoración del Centenario. En su mayoría recogen proyectos para la celebración de eventos, festejos, actos, veladas literarias y musicales, inauguraciones de monumentos, discursos y conferencias, recuperación de documentos históricos, y un largo etcétera que representan, por su contemporaneidad real con los actos conmemorativos, un testimonio fehaciente de las celebraciones mismas. Particularmente interesante resulta el titulado *Ecos Hispano-Argentinos del Centenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810* (Concepción del Uruguay, L. Cometta y Hno., 1910) que contiene los discursos de Porfirio G. Tenreiro quien, en su carácter del presidente de la Comisión Español

47. Manuel Castro López, *El padre de Rivadavia*, Buenos Aires, 1904. Más adelante publicaría *La ascendencia de Rivadavia*, Buenos Aires, 1919.

48. Según el periódico gallego *La Voz de Galicia* en enero de 1910 entraron la Argentina 51.577 personas de las que 16.818 eran españoles. El dato aparecía inserto en un artículo de opinión titulado «El concepto de España» donde se afirmaba: «los inmigrantes españoles son los considerados en primer lugar por sus condiciones. Así consta en las notas de la oficina de inmigración». En *La Voz de Galicia*, La Coruña, 18 de febrero de 1910.

49. *La Voz de Galicia*, 3 de marzo 1910, p.1.

Local Pro Centenario argentino, participó inauguración de la estatua a José de San Martín y en la Velada de Gala del Teatro Primero de Mayo el día 25 de mayo de 1910 con motivo de las Fiestas del Centenario Argentino, en la ciudad de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

En referencia a otros aspectos «menos intelectuales», desde marzo de 1910 la prensa peninsular se venía haciendo eco de que la colonia española de la Argentina había adquirido una gran extensión de terreno cubierto «para cedérsela gratuitamente a los productores que quieran exhibir sus mercancías», sufragando además los gastos de inscripción, fletes y acarreos desde el puerto de embarque hasta el de destino. Los contactos habrían de hacerse a través de la Cámaras de Comercio españolas⁵⁰. En paralelo, la prensa étnica de Buenos Aires, además de informar constantemente acerca de las actividades que la Cámara de Comercio, Industria y Navegación Española de aquella capital, realizaba desde el mes de enero un detallado seguimiento de los preparativos del Pabellón Español que por iniciativa del gobierno argentino ocuparía el lugar de honor en los solares de Palermo Chico⁵¹.

No era este, por cierto, un asunto menor. J.C.Mainer en un artículo pionero considerado ya un clásico sobre el *regeneracionismo hispanoamericanista* se refería al papel de la burguesía profesional como punta de lanza ideológica del mismo. En el caso español –y parece también que en el argentino– sus vínculos con algunos sectores del poder político local y las Cámaras de Comercio y de Industria, Ligas de Exportadores y asociaciones varias, les condujeron a proponer programas regeneradores de gran alcance económico⁵².

Valga como ejemplo el de la Cámara de Comercio de Vigo cuya actuación respecto del Centenario argentino no fue, por supuesto, gratuita. De hecho, a lo largo del mes de mayo los intereses representados por esta institución mercantil solicitaron al ayuntamiento de la ciudad olívica una adhesión pública y la celebración de un acto cívico en solidaridad con la República Argentina que se celebraría el día 25. La prensa local argumentaba para ello la existencia de «los mismos intereses materiales e intelectuales, la cadena irrompible de un idioma sonoro y glorioso y de siglos de una sola y heroica historia», añadiendo que: «como vigueses aún estamos obligados a más. Vigo y Buenos Aires mantienen unas tan estrechas relaciones de cordialidad, unas tan constantes comunicaciones que, sin

50. En *El Eco de Galicia*, Buenos Aires, Año XVIII, núm. 657, 20 de enero de 1910., p. 2. y *Nova Galicia*, Buenos Aires, núm. 329, 6 de marzo de 1910, p.1, se reproducen las llamadas de la Cámara, a través de su delegado en Madrid, Luis Soler Casajuana, para incitar a la participación de los centros mercantiles e industriales de España, así como a personalidades del comercio y la navegación.

51. «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923)», p. 152-154, en *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, M. Tuñón de Lara(coord.), VII Coloquio de Pau, Edicusa, Madrid, 1977.

52. *Faro de Vigo*, 20 de mayo de 1910., p. 1

eufemismo, podríamos afirmar que las dos ciudades son complemento la una de la otra: Buenos Aires la prolongación de España en la Argentina y Vigo la prolongación de la Argentina en España»⁵³.

Llegada la fecha del 25 de Mayo, la prensa regional alude en primera plana al Centenario argentino, subrayando las relaciones fraternales entre España y el país rioplatense, «hijas de una misma raza». En el Consulado de la Argentina en Vigo, donde acudieron las fuerzas vivas de la ciudad, las franjas azules y blancas de la enseña argentina fueron adornadas con luces rojas y amarillas de la bandera española. El Alcalde cursó un cablegrama al presidente de la República Argentina, y el Cónsul agradeció en su nombre, al que «seguramente sería el primer Ayuntamiento de España en celebrar tal acto de cortesía».

Tan grandilocuentes manifestaciones obedecían a razones no menos evidentes de carácter eminentemente económico⁵⁴. De hecho, la Cámara de Comercio viguesa había participado un año antes en la organización del viaje de Rafael Altamira, auspiciado por la Universidad de Oviedo, sufragando los gastos del pasaje de su secretario Francisco Alvarado, profesor de Extensión Universitaria de dicha entidad, pero gallego de nacimiento. Tal y como hemos subrayado en un trabajo anterior⁵⁵, el hecho de que la Cámara de Comercio viguesa participase de algún modo en el proyecto ovetense subvencionando el pasaje del secretario de Altamira, constituía, además del rasgo de valor intelectual, una oportunidad única para intensificar las relaciones comerciales, en la línea de las iniciativas americanistas de carácter mercantil patrocinadas por los catalanes⁵⁶ que la Cámara de Comercio de Vigo conocía e imitaba⁵⁷.

53. No parece entonces que sea fruto de la casualidad que en las mismas fechas, el decano de la prensa viguesa comience a emplearse a fondo en defender los intereses de la Unión de Fabricantes de Conservas de Vigo, creada en 1904, ante los requerimientos de seguridad del envasado de la Comisión Aduanera Argentina para la importación de productos.

54. Pilar Cagiao., Magaly Costas, y Alejandro De Arce, A. «El hispanoamericanismo regeneracionista y su proyección en la Galicia de principios de siglo». En M. Alcántara (ed.) *América Latina. Realidades y perspectivas. I Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

55. Gabriela, Dalla Corte Caballero, *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una Agencia Internacional de Información e Influencia Internacional*, Lid Empresarial, Barcelona, 2005.

56. La identificación de la Cámara viguesa con las iniciativas catalanas permanecerá tras la experiencia americana de Altamira. De hecho, cuando en 1911 el Instituto de Estudios Americanistas de Barcelona, presidido por Federico Rahola, tomó la decisión de convertirse en asociación internacional iberoamericana con el nombre de Casa de América, la Cámara de Comercio viguesa fue invitada a participar en la Asamblea constitutiva de dicha asociación. En *Libro copiator de cartas: De 1 julio 1910 a 18 junio 1920. Carta del 14 de noviembre de 1911*, Biblioteca de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Vigo.

57. De hecho consiguió que la dirección de la naviera británica cediese gratis a Alvarado el camarote de lujo del vapor Aragón, «teniendo en cuenta la alta misión que esa Cámara de Comercio ha confiado al doctor Alvarado con objeto de fomentar el mayor desenvolvimiento intelectual y comercial entre aquellas repúblicas y España» En *Faro de Vigo*, Vigo, 8 de julio de 1909.

Por ello, aprovechando el eco del viaje de Altamira y Alvarado, Estanislao Durán, Agente General de la Mala Real Inglesa para el Norte de España⁵⁸ y miembro de la Cámara de Comercio viguesa había viajado a fines de 1909 a la Argentina para participar, como representante de la entidad en la preparación de los actos del Centenario y con ello abrir cauces para el afianzamiento de las relaciones económicas. Después de ese viaje, en mayo de 1910 Durán volvería a Buenos Aires para representar tanto a la Cámara de Comercio y del propio Ayuntamiento de Vigo en los actos del Centenario. La trascendencia de la delegación encabezada por Durán no fue sólo puesta de relace por el periódico vigués, sino también por la obra conmemorativa de la presencia española en el Centenario mencionada más arriba, *Los españoles en el Centenario Argentino*, en la que le fueron dedicadas varias páginas. Sin dudar de la importancia de la misma, podría añadirse además que el delegado de la Cámara de Comercio viguesa era yerno del poderoso empresario pontevedrés radicado en Buenos Aires, Casimiro Gómez, uno de los fundadores del Centro Industrial Argentino y presidente de la Sociedad Unión Industrial, propietario de la fábrica de talabartería «La Nacional», y, lo que aquí es más importante, uno de los accionistas de *El Diario Español* de Buenos Aires, que en definitiva había promovido la edición de la obra, cuya reseña aparece también en la misma⁵⁹.

Así pues, el papel de Durán como delegado de la Cámara de Comercio viguesa bien pudiera adaptarse una vez más al fino humor de Santiago Rusiñol cuando decía:

«(...) no todos los que llegan aquí son inmigrantes que vienen a trabajar. Llega gente de muchas clases. Los que llegan más a menudo, sea porque el país los recibe bien, sea por el Centenario o por otros motivos, son unos señores que vienen de lejos, con ropa buena y con credenciales. A esos señores se les llama delegados (...). El delegado suele ser un señor al que solo conocen en su casa, con un cargo en su tierra, buen planta, insignias y... al que pagan el viaje (...). Para qué sirven entonces los delegados? Según los entendidos, para «estrechar lazos», para «vincular», para que «los pueblos se abracen y se den una despedida fraternal». Para «ensanchar fronteras». Pero nosotros, que los hemos visto de cerca, no somos de la misma opinión. Aquí sirven, como todo lo demás, para *la marcha del comercio* (...) Y cuantos más delegados, mas pesos!

58. Por otro lado, cuando la prensa étnica recoge en sus páginas la nómina de expositores gallegos en el Palacio de la Exposición Industrial del Pabellón español, se ocupa de resaltar la participación de «Aguas Lérez», envasadas en el balneario pontevedrés del mismo nombre del que Gómez era propietario, al tiempo que la prensa local viguesa pone énfasis en la activa participación de este empresario en los actos de la colectividad española durante el Centenario y en el especialísimo regalo, «un cubrecama, soberbia obra de arte confeccionada con vicuña de los Andes», con el que obsequió a la Infanta borbona.

59. Santiago Rusiñol, *De Barcelona al Plata...* Barcelona, 1999, p. 121.